

MIRADA MURAL |



RICARDO CARPANI (1930-1997) |

Guillermina Guadarrama Peña

208 |

...En determinadas épocas, el último refugio que le queda a las utopías es el de la creación artística.

Carpani, 1994

RICARDO ROQUE CARPANI NACIÓ EN 1930 EN EL TIGRE, provincia de Buenos Aires, Argentina. Tres años después, David Alfaro Siqueiros llegó a la capital de ese país, donde pintó su mural *Ejercicio plástico* en un sótano particular en la provincia de Don Torcuato, junto con Berni, Spilimbergo y Castagnino. Cuando el adolescente Carpani cursaba estudios de secundaria en 1942, el muralista mexicano regresó a Sudamérica a vivir su exilio en Chillán, pero debido a la juventud del primero, es probable que no se haya enterado del suceso, sin embargo, desde entonces ya lo apasionaba dibujar y pintar, tal vez siguiendo la afición de su padre y de su abuelo, quienes "manchaban telas".

Inició sus primeros estudios profesionales en la Facultad de Derecho, mismos que abandonó en 1950 para viajar a Europa, como buen rebelde que no aceptó el servicio militar obligatorio y decidió radicar en París, donde trabajó como modelo en la *Grand Chaumière*. Época en la que comenzó "formalmente"

Carpani delante de la valla del Cordobazo, 1971. Foto: Jorge Aguirre.



Quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, 1991, acrílico sobre papel, 43 x 130 cm, boceto.

"Ricardo Carpani: arte y utopía", en *Reencuentro* (revista argentina), entrevista realizada por Esteban Lerardo, publicada por la Universidad de Buenos Aires.

sus estudios de pintura. Dos años después regresó a Argentina, donde continuó con su actividad plástica, ingresando al poco tiempo, al taller de Emilio Pettoruti.

En 1957, junto con dos colegas presentó su primera exposición en la Asociación Estímulo de Bellas Artes. Ese mismo año pintó sus primeros murales. Aunque es probable que no haya conocido el Taller de Arte Mural que en 1944 fundaron Berni, Castagnino, Urruchúa y Colmeiro, fue atrapado por el muralismo como él mismo confesó en una entrevista: "influyó en mí toda una corriente del 'muralismo latinoamericano', dentro de la cual me incluyo".¹ Su formación ideológica, adquirida desde su adolescencia a través de los discursos de Luis Franco, a los que asistía con regularidad, posibilitó la simbiosis con el muralismo, porque Carpani consideraba que este género artístico tenía que ver con el compromiso social por su contacto con el pueblo. Él confesaba su extracción marxista y se ubicaba "en lo que se llamó durante una época izquierda nacional" que aseguraba, condicionó de algún modo su visión del arte y su hacer artístico.

Para Carpani el arte era un instrumento de transformación de la sociedad, porque la imagen artística en contacto con el pueblo, era suficientemente potente para producir cambios sustanciales en la emotividad y la reflexión de la sociedad.

Dos murales marcaron su inicio de rumbo, ambos realizados en 1957. Uno constituido en un espacio privado y otro para una Sociedad Rural de Buenos Aires, titulado *Mosona con YPF* (Movimiento de Solidaridad Nacional con YPF en su 50 aniversario), en el cual Carpani significó la solidaridad con tres obreros pintados muy sintéticamente, donde la línea remarca las formas y las sombras. Con una estructura clásica, ubicó a uno de los obreros en la parte central, simboliza la fuerza y los otros dos, al trabajo.

En 1959, fundó junto con otros artistas el grupo Espartaco, cuyo manifiesto planteaba al muralismo como una forma de



arte social, a la vista y al alcance de todos. Dos años después se separó del grupo pero continuó con su actividad mural, dirigida preponderantemente hacia organizaciones gremiales, como el Sindicato de Obreros de la Industria del Vestido y el Sindicato de los Trabajadores de la Sanidad, entre otros, así como para espacios privados.

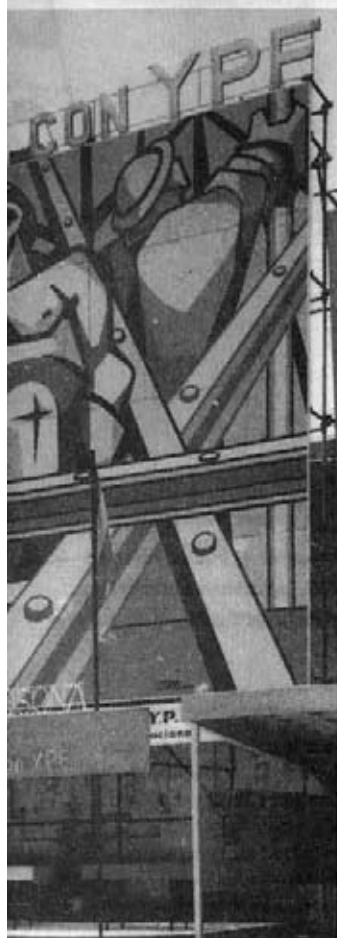
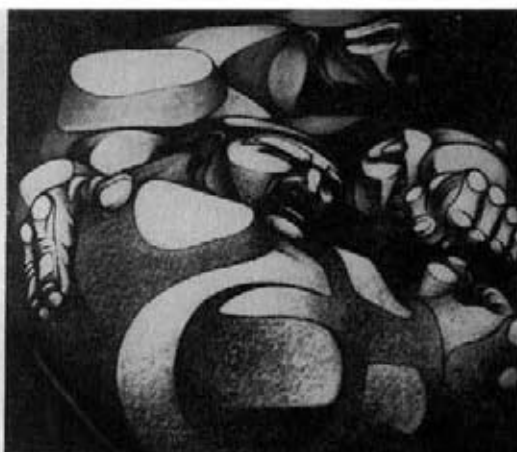
Para el Sindicato de Obreros de la Alimentación pintó el tríptico *Trabajo, solidaridad y lucha* en 1961, en el que perfiló a los obreros como gigantes que construyen, que trabajan, que se solidarizan y que se unen para luchar. Sus enormes masas pétreas dan forma a monumentales figuras masculinas, estructuradas por formas que simulan peñascos de diferentes contornos, a las que Carpani agregó texturas propias de las piedras, que hace parecer a sus imágenes, esculturas vivientes. Estilo que plasmó no solamente en sus murales, sino también en su obra de caballete.

Carpani aseguraba que el arte siempre cumple una función social, al servicio de las fuerzas que van emergiendo dentro de la sociedad y tiene una finalidad liberadora. Para que cumpla esa finalidad deben existir los elementos potenciales para un cambio social. Es entonces cuando el arte se pone realmente al servicio de esos cambios. Por eso, él nunca pintó al obrero o al aldeano pobre, vencido o subsumido y mucho menos torturado, sino como a un obrero unido, dispuesto a luchar. Esa temática social fue básica en sus murales de los años cincuenta y sesenta. En esa etapa, sus colores fueron más sobrios, sus imágenes más escultóricas, con elementos geométricos, sus manos estructuradas por medio de círculos, un elemento que conservó en su obra a través de los años.

La influencia del muralismo mexicano es patente sobre todo en los bocetos, los que inevitablemente rememoran la obra de Fermín Revueltas de los años treinta.



Trabajo. Solidaridad. Lucha, 1961, pintura sintética sobre muro, 3 x 3 m (cada panel).



Mural Mosona con YPF, 1957.

²Carpani, Madrid, Ollero y Ramos Editores, 1994, p. 78.

Pero no sólo el muralismo fue el género artístico con el que colaboró en el movimiento obrero y las organizaciones de derechos humanos, también su obra gráfica y caballete está permeada por su solidaridad con la causa obrera. Un arte de compromiso social, que vio su culminación en la dictadura de los 70, cuando "el clima no era propicio para manifestaciones de arte, mucho menos las comprometidas políticamente que cultivaba Carpani".² Tiempo en el que optó por el exilio en Madrid, donde su estilo tuvo una metamorfosis y devino en una especie de barroquismo, que había iniciado en Buenos Aires, donde hacía énfasis en la anatomía interior de sus imágenes. La tirantez de los músculos es tan detallada, tan profunda, que parecen manifestar una inmensa tensión de lo representado. Aunque en los brazos y manos de sus musculosos obreros de su etapa anterior ya se manifestaba esta característica, en esta etapa hay un mayor acento. A lo anterior se suma un cambio en su paleta, de los colores ocres y tierras pasa a un colorido un tanto sombrío acompañado de destellos rojos, verdes, rosas, en ambientes generalmente nocturnos, donde la luna es un elemento importante de sus paisajes selváticos surrealistas.

Carpani retornó a Argentina en 1984 y en este estilo realizó su nueva etapa de murales, en un contexto de junglas, en las cuales conviven seres humanos y animales salvajes, cada uno con su propio hábitat, ya fuera en un pasaje histórico que en otro tipo de narraciones plásticas, trabajadas con una estructura clásica, como el mural para La Casa Rosada, la serie Martín Fierro realizada entre 1989 y 1990.

Muere en 1997 en su querido Buenos Aires, dejando una obra mural vasta en sindicatos -algunos destruidos después de muchos años de dictadura- en subterráneos, en el aeropuerto de Viedma, así como en ciudades del interior.